

Editorial

El título de este número, “*¿Qué presente y futuro para las niñas?*”, bien podría cambiarse por el de “las olvidadas”, porque a pesar de los esfuerzos que algunas organizaciones, sobre todo ONGs, están realizando en el abordaje de los problemas de toda índole que afecta a las niñas de manera particular (violencia, embarazos no deseados, matrimonios forzados, trabajos forzados y esclavitud, trata, tráfico y prostitución, violaciones, pornografía, analfabetismo, mutilaciones, abusos de todo tipo y discriminación, ...) en países no democráticos, sin embargo, aquí y ahora, apenas nos ocupamos de ellas, de las niñas, de las adolescentes, de las jóvenes mujeres de un futuro que se les presenta aterrador y que, por ende, aparece terrible para toda la humanidad, porque las sociedades que no cuidan a su infancia están abocadas al mantenimiento de la desigualdad, la discriminación y la violencia, destruyendo la poca Democracia que nos queda. Sin duda, las niñas y las jóvenes son las más afectadas en los países donde impera la pobreza; sin embargo, en occidente las niñas y las jóvenes también están siendo violentadas aunque de manera más sutil. Las redes sociales de pornografía infantil, los pederastas y pedófilos se ceban sobre ellas, no de manera exclusiva, ya que también los niños sufren este tipo de violencia y de abusos, pero la diferencia es la permisividad y, si me apuran, la potenciación de estas situaciones en las sociedades democráticas que no sólo mantienen los viejos estereotipos de género, potenciando los mandatos patriarcalistas de cuidados y agrado, proyectados sobre ellas desde el momento de nacer a través del juego y del trato diferenciado dentro y fuera del entorno familiar (religión, escuela, publicidad, *Mass Media*, etc.), sino también la sexuación de sus cuerpos infantiles... En este sentido, siempre recomiendo la visualización de un documental que se emitió en TVE, en 2014, y que me impactó: “Miss escarparte” (<http://www.rtve.es/television/20130305/documentos-tv-miss-escarparte/613325.shtml>), un trabajo, realizado en EEUU, en el que se denuncia la visión que los medios de comunicación dan sobre las mujeres, naturalizando este tipo de maltrato que, igualmente, se potencia en esos realty en los que las niñas imitan los bailes y contoneos más sexis de las cantantes de moda del momento, mientras padres y madres lloran de orgullo... ¿Es posible que no seamos conscientes del daño que les hacemos? Sin duda quedamos horrorizadas, con razón, de las situaciones de extrema violencia que niñas y jóvenes sufren en demasiados países en vías de desarrollo (una vía lenta, por cierto, que el neocapitalismo depredador cada vez hace que se ralentice más), mientras minimizamos los efectos que los medios ejercen sobre nuestras niñas, mientras siguen manteniéndose en el anonimato los abusos sexuales que las niñas sufren en el seno familiar. La mayor parte de niñas y niños abusados lo son por personas de su confianza (sacerdotes, profesores, padres, hermanos, tíos, primos, amigos de la familia...) dejándoles en absoluta indefensión y truncando la posibilidad de un futuro sin fantasmas que alteren su salud

psicológica y emocional cuando no también física... Es cierto que el futuro es suyo -de la infancia y de la juventud-, pero de nuestras acciones y nuestra lucha presente depende que puedan acceder a él en condiciones de igualdad, sin complejos y con las menores heridas posibles. Todas hemos sido niñas y basta con echar la mirada atrás para saber de qué estamos hablando.

El pasado día 23, en distintas ciudades de EE UU dos millones de mujeres se manifestaron en contra del recién elegido presidente Trump. A ellas se unieron miles de mujeres en diferentes países del mundo. Esta marcha, la Marcha de las Mujeres, abre una ventana a la esperanza de futuro de las niñas y las jóvenes a quienes no podemos abandonar, a quienes no podemos dejar aprisionadas en las garras del patriarcado más rancio, obsceno y depredador que nos amenaza ¡Vamos a seguir marchando y cada vez hemos de ser más!

Alicia Gil Gómez

Secciones: **Editorial**